

Vivir y enfrentar la violencia estatal en educación. Miradas desde el relato de vida docente

Living and facing state violence in education. Perspectives from the story of teaching life

Percy Elvir¹
(Perzy100@gmail.com)

Recibido 16/05/2022
Aceptado 04/07/2022

RESUMEN

El propósito de este trabajo es mostrar cómo viven y afrontan la violencia del poder gubernamental los docentes hondureños. Este estudio partió del paradigma cualitativo, específicamente del método biográfico-narrativo. La estrategia utilizada para la obtención de la información fue la documentación narrativa de experiencias pedagógicas, cuya dimensión configura el eje de documentar y tornar pública la experiencia docente. Se puso en práctica el análisis narrativo que permitió elaborar tres historias que reflejaran el fenómeno. Los hallazgos de la investigación revelaron que, los docentes hondureños viven un acecho constante, por medio de la coacción y fuerza a lo interno y externo compuesto de amenazas, atentados físicos, discriminación, segregación y descalificación. Afrontaron los embates a través del apoyo grupal entre docentes, respaldo de organizaciones magisteriales y sus capacidades de autorregulación. En definitiva, se estableció una atmósfera educativa física y psicológica que desembocó en una flagrante violación a los Derechos Humanos que es remanente de una crisis política.

PALABRAS CLAVE

Personal académico docente, método biográfico-narrativo, violencia Estado y Educación, Poder político.

ABSTRACT

This work aims to show how Honduran teachers live and face the violence of government power. This study started from the qualitative paradigm, specifically the biographical-narrative method. The strategy used to obtain the information was the narrative documentation of pedagogical experiences, whose dimension configures the axis of documenting and publicizing the teaching experience. Finally, the narrative analysis was put into practice, which allowed the elaboration of three stories that reflected the phenomenon. The investigation revealed that Honduran teachers live in constant stalking through coercion and an internal and external force composed of threats, physical attacks, discrimination, segregation and disqualification. They faced the attacks through group support among teachers, support from teachers' organizations and their self-regulation capacities. In short, a physical and psychological educational atmosphere was established that led to a flagrant violation of human rights that is the remnant of a political crisis.

KEYWORDS

Teaching academic staff, biographical-narrative method, violence, State and Education, political power.

¹ Licenciado en Pedagogía, Magíster en Psicopedagogía, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Honduras. Investigador adscrito a la Unidad para la Gestión de la Investigación Científica de la Carrera de Pedagogía. Perzy100@gmail.com. <https://orcid.org/0000-0003-3681-3030> Estrategias inclusivas: atención al estudiantado con diversidad en educación básica, experiencia del profesorado hondureño. Reflexiones de la respuesta educativa ante la Covid-19, caso Honduras.

INTRODUCCIÓN

El modelo neoliberal desafía la idea que la educación debe ser un bien social y humano, la mercantilización de los suministros sociales es incompatible con el desarrollo social cualitativo (Romero, 2014). Contrariamente a su rol de ofrecer los derechos fundamentales, el Estado se constituye en guardián de los intereses extranjeros en detrimento del interés de la colectividad. A su vez, los docentes se han convertido en los principales actores de resistencia en contra de las políticas privatizadoras de la educación. Es por ello que sufren una embestida de violencia de parte de los Estados, ya que estos inician la promoción de medidas de privatización alegando diversos motivos sociales, económicos y educacionales.

Posteriormente del golpe de Estado en Honduras de 2009, la atmósfera en la sociedad irradia un contexto de privatización de los bienes sociales, donde la educación no queda fuera del programa mercantilista. En tal sentido, de ser concebida como un instrumento de reducción de las desigualdades, se convierte en mecanismo para fomentar las mismas. Así pues, los docentes hondureños, con el objetivo de hacer retroceder la entrega de este bien común a manos privadas, se constituyen en un movimiento que rebasa las fronteras de los aspectos reivindicativos gremiales, por lo que desata la hostilidad gubernamental hondureña.

Diversos autores (Barrachina, 2016; Mejía y Ramos, 2016; Naciones Unidas, 2017; Tiusabá y Rodríguez, 2017), han destacado que el principal problema que enfrenta Honduras, es la violencia, que en los últimos años se ha tornado alarmante, en especial, cuando se promueve desde el mismo gobierno. Para dar cumplimiento a la agenda propuesta de comercialización de los bienes públicos, el Estado hondureño matiza bajo “principios democráticos” una arremetida desplegada del poder y la opresión, que empodera a los aparatos represivos estatales para consumir el encaje de sus políticas vía violencia (Sosa, 2017).

Por otra parte, las situaciones conflictivas

vividas en las instituciones educativas, han dejado de ser un fenómeno relacionado con circunstancias entre estudiantes y docentes, convirtiéndose en una cuestión de agresión sometida a procesos de exclusión y desigualdad social. De esta manera, es importante adentrarse a la vivencia y realización del oficio docente, puesto que existen dimensiones y facetas ocultas en su realidad profesional con las que se ponen en práctica, dilemas, incertidumbres, historias, sentimientos, etc. en su experiencia (Contreras y Pérez de Lara, 2010). Además, la exploración en su experiencia permite obtener una mirada que visualiza romper con la dicotomía teoría-práctica u objeto-sujeto, sino que va más allá, conectándose con la vida, fruto de las múltiples circunstancias que se atraviesan en las aulas (Quiles, 2016).

En consecuencia, sistematizar y hacer públicas las trayectorias vitales y vivencias del profesorado desde las escuelas se vuelve una necesidad. Por ende, cobra importancia el relato de vida, ya que su carácter instrumental facilita ser utilizado para distintas finalidades en el campo científico (Bertaux, 2005; Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008; Suarez, 2017). También es un poderoso dispositivo para producir la vida y configurar la identidad, esencialmente, como un proceso de construcción subjetivo que extiende la interpretación del sistema educativo y su contexto, desde la voz de sus actores (Prados, Marquez y Padua., 2016).

Existen trabajos vinculados con la violencia en la educación que manifiestan formas comunes y directas, entre ellas, el bullying (Chávez, Ceborati, Richardson, Chii y Zapata, 2020; Ascencio-Martínez y García-Montañez, 2015; Gómez Nashiki, 2013; Hymel & Swearer, 2015; Von Reininghaus, Castro y Frisancho, 2013). Estos autores describen que la violencia e intimidación suelen ocurrir en diversos espacios de los centros educativos. Al igual que su particularidad física no necesariamente es el único mecanismo generador de traumas, por el contrario, la violencia emocional originada concibe secuelas más devastadoras y es menos visible.

En cuanto a la mirada docente sobre la violencia, Martínez (2020), manifestó que

desde el inicio del siglo XXI se inicia a reconocer situaciones y agresiones contra los docentes que impactan en su salud mental. En cambio, Chirico, Capitanelli, Bollo, Ferrari & Acquadro Maran (2021) indicaron que el agotamiento del profesorado en los planteles educativos acerca su quehacer docente, está asociado a la violencia llevada a cabo contra este colectivo por diversos actores. Gonzales y Hernández (2021), señalaron que en algunos países centroamericanos existe un rechazo a esta profesión por la realidad de la violencia escolar, proveniente principalmente de pandillas y agresiones entre los mismos docentes.

Adicionalmente, Sukyadi, Malihah, Hufad, Utami y Munggaran (2017) analizaron los factores causantes de la violencia contra profesores. Terzoudi (2020) investigó las diferentes formas y consecuencias de la violencia contra docentes, así como su percepción sobre los factores que la motivan a surgir contra ellos. Mosquera (2021), amplió la comprensión de los factores de violencia y conflicto en los planteles educativos sobre elementos centrales que permiten indagar el deterioro del contexto educativo. Dentro de este orden de ideas, no se han encontrado estudios que analicen lo vivido por los docentes, en referencia a cómo se lidia en educación con los escenarios llenos de violencia estatal que permitan la construcción y reconstrucción de sus vivencias a través de su misma voz. Por lo tanto, el objetivo de este artículo es mostrar cómo viven y afrontan la violencia los docentes hondureños resultantes del poder gubernamental a partir del relato de vida docente.

METODOLOGÍA

Diseño

Este trabajo partió del paradigma cualitativo, debido a que permite recoger las experiencias tal cual se viven y desde el mismo lugar de las situaciones en que se desarrollan (Cotán, 2016). Aparte de la construcción de nuevos conocimientos, el presente estudio se interesó en brindar las vivencias de los docentes, a través de un enfoque sociocultural, que prestara atención a sus experiencias individuales y grupales acerca

de su trabajo y vida en contextos turbulentos de violación a los derechos humanos.

A su vez, en el campo educativo se ha venido incrementado el uso del método biográfico-narrativo para representar la experiencia docente (Prados et al., 2017). Esta opción metodológica contribuye a conocer y entender el mundo de la educación, al igual que adentrarse a las actuaciones, a la conversación, las contingencias y complejidades que se atraviesan, razón por la cual se ha seleccionado para poner de manifiesto el fenómeno desde la misma experiencia de los docentes.

Participantes

Es conveniente indicar que para el presente artículo, se retomaron únicamente tres relatos de vida, dado que este trabajo deriva de un estudio más amplio, donde participaron ocho personas pertenecientes a instituciones educativas públicas de la ciudad de Tegucigalpa, Honduras, con diferentes sexos y niveles educativos. Para su elección, se siguieron algunos criterios.

En primer lugar, que la representación social e histórica del fenómeno se situase a lo interno del aula de clase. En segundo lugar, que los relatos fueran mixtos en cuanto a niveles educativos. Finalmente, que las vivencias acontecidas concurrieran en distintos centros de formación y no en un mismo lugar.

La primera persona informante fue Ben Hur, quien realiza su práctica docente en nivel superior, tiene 58 años de edad y posee una experiencia de 29 años en el ejercicio de su quehacer pedagógico.

Con respecto a la segunda persona participante, como consideración ética se le han protegido algunos datos por lo que se procede a proporcionar un nombre ficticio, en este caso, Ada. La docente atiende a la niñez escolarizada en nivel básico y medio de educación, su experiencia en el desarrollo de la enseñanza es de 24 años y su edad corresponde a 40 años.

Para concluir, la última persona participante quien compartió su relato para profundizar sobre

la manera que experimenta y hace frente a la violencia estatal en los espacios educativos, fue Yolanda. Cuenta con 54 años de edad, ha llevado a cabo su práctica pedagógica por 27 años, y desempeña su trabajo en el nivel de educación básica media.

En la siguiente tabla se especifican algunos elementos con relación al perfil de las personas participantes elegidas para este trabajo:

Tabla 1: perfil de las personas participantes

Nombre	Edad	Nivel educativo que atiende	Años de experiencia	Titulación
Ben Hur	58 años	Superior	29 años	Magister en Ciencia de la Computación
Ada	40 años	Básica y media	24 años	Lic. en Ciencias Naturales
Yolanda	57 años	Media	35 años	Lic. en Ciencias Comerciales

Fuente: elaboración propia 2022

Procedimiento

Acerca del proceso de reclutamiento, se buscaron docentes que fungieran como intermediarios para solicitar la participación de las personas informantes en el estudio. Una vez realizado el proceso de contacto, se expuso en qué consistía la investigación y la relevancia del fenómeno a investigar, explicando la importancia de comunicar estas experiencias a la comunidad en general.

La elaboración de los relatos sobre la experiencia se obtuvo a través de la documentación narrativa de experiencias pedagógicas, cuya dimensión configuró el eje de documentar y tornar pública la experiencia docente, lo que contribuyó a adentrarse a las mismas vivencias. Aspecto Clave, fue buscar que los docentes promovieran una participación indagatoria de acción colectiva, que activara la memoria de las experiencias que se suscitaron en los espacios formativos con relación al fenómeno de la violencia encaminada hacia ellos. De esta forma, se penetró narrativamente en el discurso público acerca de la educación con modalidades socioculturales y políticas. Posterior a la elaboración de los relatos por ellos mismos, se subsanaron y se le entregó a cada

persona para que pudiese aceptar y suprimir lo que estimara oportuno.

Análisis de los resultados

Se utilizaron dos tipos de análisis de la información, el primero, fue el narrativo de acuerdo con los postulados de Bolívar y Domingo (2019). En ese tenor, en el artículo se produjo una trama a partir de los relatos que tornara significativa la vivencia. El propósito no radicó únicamente en develar la vida descubriendo el real significado de la persona, sino, estudiar cómo se representa esa persona a sí mismo y su contexto. Preliminarmente, se familiarizó con los relatos de vida mediante una lectura intensa, lo que permitió explorar e identificar pautas que organizaran, identificando relaciones para dar coherencia y comprensión a la trama, con etapas esenciales de las trayectorias de las personas protagonistas vinculadas al contexto social, cultural y político en el que se desarrolló.

El segundo, fue el análisis in extenso, para este proceso analítico el investigador se abstiene de comentar el relato de vida, las declaraciones personales de los informantes conectadas con la información que junto a las reflexiones del contexto socio-histórico permiten caracterizar el ambiente en el que se vive (Pretto, 2011). No

indica que sea menor, sino que la cuestión esencial es involucrar la propia comprensión en sí misma del lector, para desarrollar conceptualizaciones e interpretaciones a partir de sus deducciones particulares.

RESULTADOS

Respecto a los resultados, en el siguiente apartado se presentan los relatos de vida obtenidos de las personas participantes en conformidad al orden precedente. En la primera parte, la historia de Ben Hur es retratada por su capacidad de resiliencia y compromiso social. Segundo, el relato de Ada, donde su elemento medular radicó en las constantes agresiones y hostilidades sufridas a lo externo e interno del centro educativo, además las distintas formas de sobresalir. Finalmente, en tercera parte, la historia de Yolanda, caracterizada por el amor y empatía hacia sus estudiantes, así como la transformación personal del resultado de ser docente.

Relato de vida de Ben Hur: “Y de repente”

Entro a mi oficina, llegando del aula donde impartía las clases de didáctica, un "poco" agitado; me siento, enciendo la computadora y de repente ¡la explosión, los gritos, la ansiedad! ¿Qué ocurre? Pregunto a mi secretaria... Ella asustada, en estado de shock y sin poder decir nada. De inmediato, aquel olor que obstaculiza los sentidos, salgo al corredor del edificio y veo el ambiente totalmente enrarecido e impregnado de humo.

Detengo a un estudiante y le pregunto: ¿Qué pasa?, me contesta: ¡los chafas (militares) nos están gaseando! Veo a la multitud que corre con desesperación, en dirección al centro de la Universidad. Me dirijo nuevamente a la oficina con algunos estudiantes, cerramos la puerta y buscamos algunos trapos, los empapamos de agua y tapamos nuestra nariz y boca.

Sabía que la mejor idea residía en mantenerse alejado de los gases y de las calles, porque no sabíamos que nos esperaba allí. Sentimientos se acumulaban, por el simple hecho de no poder movernos, de no poder actuar, de saber que

era una agresión directa, a la democracia y a la Constitución de la República.

Esa sensación de seguridad que resguardaba mis espaldas, antes de esta violenta situación que nos embargaba. Esa seguridad, era una percepción equivocada, claro está (porque estuvimos en riesgo de ser agredidos por los militares), reflexiono ahora, la inseguridad era un plato diario, en toda la sociedad y políticamente, el Estado ejercía represión a todo el pueblo por igual.

Recuerdo que, para el golpe de Estado del año 2009, los militares lanzaron una bomba al parqueo, cayendo debajo de un automóvil y este se incendió. No... Nunca habíamos estado seguros. Y me pregunto: ¿Por qué olvidamos cosas?, creo que es nuestro subconsciente, que nos protege de la angustia y guarda estos recuerdos en el desván más profundo de nuestra memoria.

En este estado existencial, llega a mi memoria, como un viento que viene detrás, aquella mañana, muy cerca de las 7:AM, el mensaje de que algunos alumnos desean hablar conmigo; que están pidiendo mi presencia, esto causó sorpresa y sobresalto en mí, pensé: “Algo malo pasa ” (sentía en mi interior, que algo no estaba bien, que algo importante iba a pasar). Abandono mis quehaceres y me movilizo ante ellos.

Se encontraban en los portones, sus rostros mostraban miedo, pero también decisión pregunté: Ajá chavos, ¿Cómo les va? Ellos me miran y me dicen: “*Mire, Lic. nos vamos a tomar la universidad*”. Cumpliendo con mi deber como docente-orientador y como ciudadano que da formación a sus semejantes (esto lo hice de manera pública, delante de los guardias y algún que otro transeúnte), les expliqué, que tenían que formarse como organización, tenían que pedir audiencia con el Rector.

Ya en mi oficina, llamé al Secretario General de la institución y le informé de la situación, que abordara al Rector para que pudiera dialogar con los alumnos y generar alguna estrategia y así, no hubiera ninguna situación de desorden. El Secretario General, con cierto grado de afabilidad,

me dijo que se pondría en contacto con el Rector, a partir de allí, las instalaciones quedan tomadas por parte de los estudiantes.

Llegando al mediodía, siento un “*vientecillo*” que rodea mis espaldas; llega a mí la noticia, de que las autoridades se han reunido y que una persona de mi propio departamento, en esa misma reunión, manifestó la consigna, de que fui yo el que les ordenó tomar las instalaciones.

A partir de allí, algunos colegas me miraban feo o me evitaban, imagino que a estos colegas les preocupaba el *status quo* o el hecho de perder la oportunidad, de llegar a ocupar cargos directivos, disidir, podría quitarles esa oportunidad. Se elaboró alguna estrategia para llevar a los estudiantes a las manifestaciones, llegaban en la mañana, se tomaban la universidad, se organizaban, marchaban hacia el sector correspondiente donde empezaron las movilizaciones. Regresaban, magullados, cansados, agotados, con hambre, con sed, pero dispuestos a continuar con sus clases.

No sé qué pasó, pero, en el transcurso del tiempo, algunos siseos provenientes de reptiles ocultos en los recovecos universitarios, llevaron noticias de ruptura entre rector y estudiantes. Después de que el ambiente se enrareció, no por gases, sino por voces, como elevadas del subsuelo, que empezaron a confrontar a autoridades y estudiantes... La separación fue evidente.

Fue entonces, cuando en el ambiente aparecieron esos aires, que manifestaban como aves de mal agüero, la distensión de algunos, con aquellos que estábamos de acuerdo con esta lucha. Fue cuando comenzaron los susurros, el rechazo, el aislamiento, algunos colegas manifestaron su satisfacción y la solidaridad. Para mí, esas personas que de una u otra manera manifestaron de forma peyorativa su criterio y su temor a mi persona, me afectó, pero también subrayó que mi accionar era el correcto.

La cuestión es que, era la primera vez después de mucho tiempo, donde ellos (estudiantes) mostraban que estaban al tanto de la realidad, consideraban que valía la pena luchar por lo que creían. Esta situación fue el parto de: “*Los hijos*

de Morazán” (movimiento estudiantil).

Estos eventos, fueron la génesis de la represión, a partir de allí los meteoros de gas pimienta o lo que fuera, estaban a la orden del día; algunas veces las bombas lacrimógenas, pegaban en la puerta de la oficina, ya era parte de la normalidad, que a las 11:00 de la mañana se suspendieran las clases por invasión de gases en los predios universitarios. Lo triste ocurría, cuando nos quedábamos atrapados en algún espacio del que no podíamos salir y había que sufrir con paciencia o con euforia los efectos de los gases.

Esta escena se repitió, una, otra y otra vez, estábamos en un estado de alerta y nerviosismo constante, esperando a que la hora en que llegaría la lluvia de proyectiles a infestar los espacios que ocupábamos, con aquel gas que hería la nariz y cegaba nuestros ojos.

Parece increíble, que nos hayamos acostumbrado a esa realidad de terror y que la hayamos aceptado con normalidad. Creo que en esto tiene que ver, la misma necesidad del ser humano de ir evolucionando, a pesar de las penurias.

Lo irrisorio del caso, es que algunas colegas me culpaban a mí, decían en los pasillos en voz baja, con sentimientos rodeados de cizaña... “*No son los hijos de Morazán, son los hijos de Ben Hur*”. Esta era una situación que me afectó, porque se me marginó, me sentía como un leproso del que todo mundo huye. Pero, por otro lado, me sentía satisfecho con lo que habían logrado los muchachos... Evolucionar su conciencia, a los niveles del que todo ciudadano debería tener para luchar por los derechos de todos y todas, eso me hacía sentir contento.

Surgieron otras formas de golpear a los estudiantes, ya no con el tolete, la ofensa verbal o la inhalación de vapores nocivos... Esta vez, venían de adentro. Empezaron a surgir las “*indagaciones*”, “*las pesquisas*” ... La inquisición de algunos jefes de departamentos. A estas acciones, le siguieron las amenazas, un reducido grupo de estudiantes, que de una u otra manera dirigían las acciones, fueron citados y amenazados de ser expulsados.

Creo que, he recuperado el imaginario del cual soy parte, es decir las causas sociales, la lucha por una Honduras, donde de cada cual, según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades.

Relato de vida de Ada: “Salvar la clase o salvar mi vida”

Un día normal salí de mi casa rumbo a mi centro educativo, como es regular entre al salón de clases y comencé a hablar del tema de ciencias naturales de ese día, cuando de repente y justo a la hora del recreo, se escuchó un escándalo el cual provenía de las canchas del colegio; las cuales están ubicadas a unos 10 metros del salón.

El escándalo se originó en las canchas, en donde un grupo de estudiantes de quinto y de sexto año, así como algunos de séptimo y noveno grado, que levantaban consignas en contra del actual gobierno.

Yo me encontraba en mi aula, con mis alumnos intentando que no salieran del salón de clases, teníamos orden de dirección de no salir de ellas.

En ese momento, el Director y demás autoridades, no querían que los alumnos salieran a protestar y se unieran con las demás personas que protestaban; nosotros como maestros, debíamos evitar que eso pasara.

En ningún momento, ellos como autoridades pensaron en la seguridad de nosotros los docentes, mucho menos la de los alumnos. Yo no quería que mis alumnos salieran del aula, por temor a que me llamaran la atención al dejarlos salir.

En pocos minutos, los policías empezaron a lanzar bombas lacrimógenas, para amedrentar a los estudiantes. Las detonaciones fueron lanzadas al interior del colegio, el humo se esparcía por todos los espacios incluso en las aulas donde estaba con mis alumnos, no podía respirar, me ardían los ojos, nunca había sentido esa sensación tan horrible de no poder respirar, me sentí agredida emocionalmente.

El terror colectivo es lo que puedo describir de ese día, ¿Quién nos puede salvar?...

Lastimosamente ...Nadie. En ese momento tan escalofriante, temía por mi vida y la de mis alumnos, no podíamos respirar, mis ojos no los podía abrir, el humo me turbó la mente, no tenía pensamiento claro hacia dónde ir, contuve la respiración, ese humo es letal me impedía respirar, cerraba los ojos para calmar el ardor.

Por fin logramos subir a las partes altas, allí el humo era menos dañino, respiré, me sentí aliviada, allí me quedé por varias horas con algunos compañeros y alumnos que logramos llegar a esa parte del colegio; nos sentíamos seguros, por lo menos, hasta que todo el relajo pasara.

En la mañana del día siguiente que llegué al colegio, un grupo de estudiantes en su mayoría de cuarto y quinto año, tenían puesta la bandera de Honduras en el portón, ¡se había tomado el colegio! ¿por qué lo hicieron? Pues ellos decían: *“Que el Director ya no lo querían allí, porque él había llamado a la policía para que los gasearan dentro del colegio”*; estaban enojados con las autoridades del colegio, fueron varios días que tuvieron tomado el instituto.

Según, relatos de los mismos alumnos, en la noche los militares entraron al colegio y los obligaron a salir, eran pocos estudiantes, es por ello, que en la mañana siguiente encontramos militarizado el colegio.

La militarización del colegio se dio por orden de la Departamental, solicitud que hizo el Director, que tenía temor de que siguiera la ingobernabilidad en el interior del centro educativo, con todos los acontecimientos vividos por nosotros los docentes y los estudiantes. Muchos compañeros, incluida yo, empezamos a denunciar muchos actos de corrupción.

Aquí comenzó la represión al interno del centro educativo, la Dirección Departamental envió una comisión interventora. Se vertían denuncias fuertes en contra del Director y otras autoridades del colegio, dichas denuncias obligaron a la Dirección Departamental, a tomar medidas y llegar al orden, pero todo quedó en papel.

Muchos de los estudiantes que participaron en las marchas, fueron perseguidos por las

autoridades del colegio, los buscaron uno por uno, fueron amenazados con matrícula condicionada, eran vigilados por algunos Consejeros y Orientadores, la orden era tenerlos vigilados y al primer acto de protesta serían expulsados.

Se decía por los pasillos: *“Que en las aulas había cámaras vigilando día y noche, tanto alumnos y maestros, además aquel que hablara le pasaría lo peor”*. Por otro lado, a los maestros que participábamos en las marchas, era peor, nos tenían vigilados muchos Consejeros y otros docentes afines al Director; se prestaban para vigilarnos y contarle el más mínimo detalle de lo que hacíamos.

En mi caso personal, entraban a mi aula hasta tres o cuatro veces a ver qué estaba haciendo, muchas veces en el diario pedagógico me ponían NSP (no se presentó), aun cuando yo estaba en el aula dando mi clase; otras veces, nunca llegaba el diario pedagógico a mi aula, tenía que ir a buscarlo para firmar.

Sin embargo, él no respetaba ningún derecho y como yo denuncié esas cosas, entonces me gané el odio por parte de él y de sus fieles seguidores. Recuerdo que aparte de lo del diario pedagógico, me negaban los permisos, me cargaban de trabajo, la idea era que yo no aguantara y renunciara.

Muchas veces pensé en renunciar, porque yo me decía: *“Pero ¿Por qué la mala soy yo? Si lo único que hice fue decir la verdad y lo que me gané, fue el malestar de muchos”*. Que feo sentí, lo bueno fue que tenía el apoyo de mis compañeros del área que siempre estuvieron conmigo.

Algo bueno de esos días, fue que se eligió la filial del Colegio de Profesores de Educación Media de Honduras (COPEMH), compañeros leales, docentes de destacada reputación, en los cuales podíamos confiar y realmente fueron la voz de los oprimidos en el colegio; nadie podía hablar, ni alumnos ni maestros, era un terror pensar solo en decir algo en contra del Director, porque ya sabíamos que después vendría la represalia.

Contra mí, siguieron los ataques verbales en público, haciendo remembranza de lo que pasó en el 2019, me cargaban de tanto trabajo, que a

veces tenía que trabajar en mi casa, para poder cumplir con mis obligaciones, pero seguí adelante con todo. Sin embargo, muchas veces sentí miedo por mi vida.

En un momento sentí miedo, me puse paranoica, cuando salía del colegio miraba a todos lados, pensaba que me podían hacer daño, era terrible esa sensación, tenía que callarme todo eso que sentía, para no mostrar debilidad.

Tanto era el abuso, que el mismo Director, me ponía en contra de mis compañeros, en una reunión él mismo me dijo: *“Que él tenía ganado un lugar en el infierno”* ... Esas palabras no se me olvidan, y entendí que no se detendría, por nada ni por nadie. El año 2021, fue muy diferente, el Director se fue del colegio ¡creo que fue muy feliz para mí! Ya no tendría que tratar más con él, creo fue igual para la mayoría de compañeros y los alumnos.

Relato de vida de Yolanda: Juventud: Resiliencia y Metamorfosis

Me encontraba en mi aula de clase, cuando me enteré que se habían tomado el colegio, me dirigí hasta el *lobby* donde observé a los jóvenes que estaban quemando llantas, cubrían sus rostros por seguridad. Las autoridades del colegio, habían ido a platicar con ellos, para escuchar sus demandas.

Esta situación, se ha estado viviendo en nuestros centros educativos, durante la última década y las diferentes generaciones estudiantiles han tenido que luchar por la matrícula gratis y por el bono estudiantil. Derechos que se estaban recuperando, pero que, a raíz del golpe de Estado, se perdieron, a pesar de ser un mandato constitucional.

En esta ocasión, así como en otras, se vieron volar las piedras de un lado a otro, había llegado la policía y los militares para desalojarlos; frente a los portones del colegio comienza la batalla de los estudiantes con piedras, policías y militares con bombas lacrimógenas.

Los policías y militares estaban siempre de cacería, parece que esta era la orden que

tenían. En este régimen (gobierno ilegítimo), ser estudiante y joven es un pecado. El estudiante que se manifestaba abiertamente lo desaparecían, posteriormente se encontraba muerto, sencillamente le asesinaban.

Al mismo tiempo, en el interior del colegio, unos docentes y cierto personal de servicio civil solo observan, esperando la hora en que abrieran los portones para irse a sus casas, indiferentes a la situación, hasta molestos ya que se sentían atrapados.

Mientras unos compañeros querían huir de esta batalla, ya sea por miedo, falta de conciencia o porque no les importa la situación, por comodidad o creían que la lucha solo era de los estudiantes; aún más, querían impartir clases ese día. Otros estábamos auxiliando a los estudiantes, que entraban corriendo a tropel hacia el interior del centro educativo, ahogados por los gases, golpeados, lesionados y hasta heridos, fruto de las piedras y las bombas buscando protección.

Así pasaron las horas, hasta que las bombas lacrimógenas se les agotaban, momento que aprovechamos para despachar a los jóvenes estudiantes a sus casas.

Por mi parte, sentía indignación e impotencia ante esta situación, ya que a las autoridades de la Dirección Departamental no les interesaba resolver el problema, pues solo llegaban a prometerles a los jóvenes y nos les cumplían, los amenazaban con expulsarlos del colegio, por lo que la lucha continuaba. Hubo una vez que la Directora Distrital los reunió en la biblioteca y exigió a los jóvenes estudiantes que se descubrieran el rostro.

Al ver esa actitud, por parte de dicha autoridad, yo era de las últimas que salía donde a veces me tocaba junto a otros dos o 3 compañeros y representantes de los derechos humanos arrebatarnos y bajar de las patrullas los estudiantes capturados.

En una ocasión, íbamos saliendo del instituto 5 docentes, fuimos los últimos, en eso, observamos que los Policías estaban metiendo a una patrulla a 2 jóvenes mujeres representantes de los Derechos Humanos, por lo que nos acercamos a

preguntar: “*Por qué se las llevaban*” ... Haciendo la observación que andaban identificadas.

Llegaba a mi casa cansada, agotada, física y moralmente, no miraba disposición de resolver la problemática, al contrario, se estaba agudizando y el tiempo avanzaba, el peligro era latente, pues al día siguiente después a las 12: A.M. comenzaba de nuevo la batalla.

Las autoridades por su parte, junto a un equipo de docentes, tratábamos de dar soluciones, ya que la Distrital y la Departamental estaban buscando culpables entre nosotros, empezaron a amenazarnos con levantarnos actas y hasta cerrar el semestre.

Preocupados ya ante esta situación, los docentes de la jornada vespertina nos reunimos para analizar la problemática, siendo conscientes, de que la lucha era justa y no solo de los estudiantes; que tampoco era exclusivo de nuestro centro educativo, sino que de los estudiantes a nivel del distrito. Ellos nos estaban dando cátedra de organización y unión ante una lucha justa.

Surgió una comisión, la cual permitiría organizar las acciones como docentes oportunamente, por lo que dicha comisión hizo convertirnos en la plataforma interna y representantes ante la plataforma departamental.

El caos era tremendo en esos días de zozobra e inestabilidad, no sabíamos si íbamos a poder impartir clases, a veces comenzábamos la jornada y se podía dar una o dos horas, cuando de repente ciertos estudiantes pasaban por las aulas diciendo que se suspendían las clases.

Nos dimos cuenta que un grupo de profesores achichincles del gobierno de turno, estaban manipulando a unos estudiantes los cuales no identificamos bien porque andaban cubierto, para que crearan el dicho caos, echándonos la culpa a los que pertenecíamos a la comisión de la plataforma.

Afortunadamente, por medio de sus compañeros pudimos neutralizar y calmar los ánimos de los estudiantes, además nos enteramos que era línea de la Dirección Distrital

y Departamental, con el objetivo de militarizar el colegio y clausurar el año académico.

Sin embargo, para los que hemos vivido estas experiencias nuestra lucha es justa, seguimos manteniendo nuestra convicción, nos fortalece emocionalmente, ayudándonos a crecer y transformarnos en mejores seres humanos.

Cabe mencionar que, algunos de estos estudiantes siguen su lucha a nivel universitario, en diferentes grupos sociales que defienden los derechos de la humanidad y el medio ambiente. Cuando los encuentro en las calles defendiendo diferentes causas y se acercan a saludarme o lo hacen de lejos, siento entonces que ha valido la pena ser docente.

DISCUSIÓN

Como ya se describe en la revisión de la literatura reflejada en la introducción, la violencia estatal en educación está ligada a la imposición de políticas públicas. Haciendo alusión a este fenómeno, se halló que los docentes en su cotidianidad la viven y sienten en diferentes niveles, y también es efectuada por varios protagonistas. Al respecto, la experiencia conduce a mirarla de forma heterogénea, y no en la homogeneidad, estas diferencias pueden explicarse sobre el contexto en que se desarrolla, su intensidad depende de las distintas expresiones y la participación conjunta de diversos actores derivada del poder público. Parece posible que propende a una cultura establecida que cercena el diálogo (Barrachina, 2016; Mejía y Ramos, 2016; Naciones Unidas, 2017; Tiusabá y Rodríguez, 2017) y, paradójicamente esta violencia es guiada por autores cercanos a los docentes.

En cambio, uno de los hallazgos más interesantes que se puede extraer de este trabajo, fue que viven un asedio constante por medio de la coacción y fuerza en lo interno y externo de los centros de formación. Se compone de amenazas, atentados físicos, discriminación, segregación, acoso y descalificación, con el objetivo de generar no únicamente un daño físico, sino psicológico. Una explicación tentativa

es que la hegemonía estatal no requiere tener un marco jurídico para perpetuar las ilegalidades, en su lugar, es sistemática. Se apoya, aún más, lo propuesto por Gómez (2015), que los docentes están desprotegidos, lo que conlleva el riesgo de que incremente la violencia hacia este colectivo. Se muestra evidencia que hay acciones infundadas que ocasionan un daño moral y emocional que impactan en su autoestima y motivación (Chávez, et al., 2020; García Montañez et al., 2018; Gómez Nashiki, 2013; Hymel & Swearer, 2015; Von Reininghaus et al, 2013).

Por otra parte, es interesante observar que la mayoría de las historias para contrarrestar la violencia estatal en contextos educativos detallan la utilización de estrategias en función de las circunstancias y de sus contextos socioculturales específicos, a través del apoyo grupal entre docentes, respaldo de organizaciones magisteriales y sus propias capacidades de autorregulación para afrontarla. A pesar de lo indicado por Martínez (2020), que el problema presumiblemente tiene un impacto en su salud mental del profesorado, la interpretación de la información es complicada, puesto que evidencian la capacidad de adaptarse a las situaciones adversas siendo resilientes. Por tanto, se recomienda realizar estudios que determinen su afectación no solo en lo psicológico, también en lo social.

Un estudio comprensivo más amplio incluiría algunas otras categorías, por ejemplo, la experiencia de los docentes en las acciones ejecutadas por el Estado para imponer sus designios en la política educativa vista como un proceso tecnocrático. A partir de su reflexión, contribuiría a la teorización de procedimientos aplicados que limitan la enseñanza crítica. Asimismo, la identidad y la posición que se asume, frente a su quehacer, es decir, su percepción en cómo entienden su rol en el sistema educativo.

Contrario a lo esperado, sorprendentemente se encontró que, los docentes plantearon un amor a su labor formativa, al margen de los constantes abusos vividos, gozan de un sentido amplio de responsabilidad social que se traduce en bienestar para la colectividad. Estos resultados

no contrastan con los de González y Hernández (2021), quienes indican un rechazo a la carrera docente por la situación de violencia. Por otro lado, dado el pequeño tamaño muestral se debe ser cauto al hacer interpretaciones, porque todo contexto posee sus propias particularidades arraigadas a una historicidad social, cultural y política. Es necesario seguir trabajando sobre la percepción de la carrera docente en contextos vulnerables para el futuro.

Asimismo, los resultados proporcionan soporte concluyente que, para los docentes, estos acontecimientos de violencia promovida desde el Estado, significan un ambiente político procedente de la ruptura de la democracia. Este hecho, puede explicarse que el poder fundado en la ilegalidad y no legitimado por consenso social, impulsa la violencia para hacer cumplir sus propósitos apelando al apoyo de distintos tipos de instituciones, organizaciones e individuos. El espectro de la violencia envuelve la instrumentalización sistémica donde se impone una forma de totalitarismo que influye hasta en el comportamiento ético de los docentes.

Por último, este estudio arroja resultados que subrayan los hallazgos obtenidos en trabajos previos de este campo (Sukyadi et al, 2017; Terzoudi, 2020), acerca de múltiples consecuencias que hacen emerger de la violencia. Sin embargo, es oportuno puntualizar que, producto de acciones de resistencia y disidencia de los docentes contra las políticas abyectas, el Estado comienza a acudir a técnicas que giran alrededor de limitar el derecho a la organización, coacción jurídica, suspensiones arbitrarias, persecución, entre otras más.

CONCLUSIONES

El trabajo ha dado cuenta que la forma de cohabitar con la violencia estatal en los planteles educativos es una cuestión que cada experiencia se sufre y padece de diferente manera. Se concluye que, hay una intencionalidad con el afán de minar una atmósfera educativa física y psicológicamente adversa. Una de sus consecuencias que se debe tener en cuenta, es el trauma sufrido por cada

persona, esta se convierte en una huella en su biografía que tiene un efecto negativo derivando en situaciones de estrés profundo que afecta su labor y vida. Es primordial promover procesos de atención y reparo en función de cada experiencia.

En cambio, hay un ultraje e imposición de parte del Estado sobre los distintos agentes educativos. En otras palabras, se reduce la cosmovisión del mundo a algo único y se priva la democratización de todos los procesos, la violencia es legítima ante los ojos de quien la promueve. De lo anterior se puede extraer una conclusión, la existencia flagrante de la violación a los Derechos Humanos extrapolada al campo educativo, heredada del contexto de la crisis política del golpe de Estado de 2009. Puede ser relevante revisar responsabilidades de las violaciones externas e internas, con el objetivo que la escuela continúe floreciendo como mecanismo de democracia.

Esta aproximación autobiográfica ha subrayado aquellos aspectos que requieren avivar la comprensión de que la privatización de la educación cada día se conduce con diferentes prácticas. En ese camino, se deja de lado el gran cometido de la educación, relacionado con la promoción de igualdad y equidad ante la colectividad. En su lugar, este bien se considera un negocio privado para obtener beneficios económicos. Los resultados mejoran nuestro entendimiento sobre cómo enfrentan los docentes los embates de las políticas privatizadoras. Una implicación, es que debería ser tenida en cuenta la reconversión de la política educativa, con miras a liberar las voces de los docentes y estudiantes para evitar sus contradicciones para el futuro.

AGRADECIMIENTOS

Se agradece el apoyo de la doctora Almudena Cotán Fernández, docente de la Universidad de Cádiz, España, por su valiosa orientación para la elaboración de este trabajo científico.

BIBLIOGRAFÍA

- Bullying y violencia escolar: diferencias, similitudes, actores, consecuencias y origen. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 17(2),9-38. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80247939002>
- Barrachina, C. (2016). Democracia, Política y Violencia en Honduras (2006-2014). *Península*, 11(1), 25-64. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peni/v11n1/1870-5766-peni-11-01-00025.pdf>
- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica*. Barcelona, España: Edicions Bellatera.
- Bolívar, A. y Domingo, J. (2019). *La investigación (auto)biográfica en educación*. Barcelona, España: Octaedro.
- Chávez, C., Ceborati, V., Benítez, M. Richardson, D. Fen, Chii. y Zapata, J. (2020). *School-Related Violence in Latin America and the Caribbean: Building an Evidence Base for Stronger Schools*. Recuperado de: https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/School-Related_Violence_in_Latin_America_and_the_Caribbean_Building_an_Evidence_Base_for_Stronger_Schools.pdf
- Chirico F; Capitanelli I; Bollo M; Ferrari G; & Acquadro Maran D. (2021). Association of workplace violence and burnout syndrome among schoolteachers: A systematic review. *Journal of Health and Social Sciences*, 6(2),187-208. 10.19204/2021/ssct6
- Contreras, J. y Pérez de Lara, N. (2010). *Experiencia y Educación*. Madrid, España: Editorial Morata.
- Cornejo, M., Mendoza, F. y Rojas, R. (2008). La Investigación con Relatos de Vida: Pistas y Opciones del Diseño Metodológico. *Psyche*, 17(1), 29-39. Recuperado de: https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22282008000100004
- Cotán, A. (2016). El sentido de la investigación cualitativa. *Escuela abierta*, 19, 33- 48.
- Gómez Nashiki, A. (2013). Bullying: el poder de la violencia. Una perspectiva cualitativa sobre acosadores y víctimas en escuelas primarias de Colima. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 18(58),839-870.
- Gonzales, P. y Hernández, P. (2021). “Ese es, hoy, el quehacer del docente: Lidar y vivir con ese tipo de realidad” Una mirada a la perspectiva docente sobre la violencia escolar y su incidencia en la práctica de su función. *Revista realidad*, 157, 58-85.
- Hymel, S. & Swearer, S. (2015). Four Decades of Research on School Bullying. *American Psychological Association*, 70(4), 293-299. DOI: <https://doi.org/10.1037/a0038928>
- Martínez, C. A. (2020). Malestar docente y violencia escolar una relación por definir: revisión documental de la década del 90 a la actualidad. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12(1), 188- 205. DOI: <http://dx.doi.org/10.22335/rlct.v12i1.1045>
- Mejía, J. y Ramos, E. (2016). *Seguridad ciudadana y políticas públicas frente a las violencias: compartiendo experiencias y visiones*. Tegucigalpa, Honduras: Instituto Universitario en Democracia, Paz y Seguridad.
- Mosquera, J. (2021). Violencia y conflicto como elementos centrales para el deterioro del contexto educativo de la Educación Básica y Media en instituciones educativas públicas. *Política pública en educación*, 30(15), 520-549. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-403620210002902801>
- Organización de las Naciones Unidas [ONU]. (2017). *Responsabilidad por las violaciones a los derechos humanos cometidas en el contexto de las elecciones de 2017 Honduras: avance y desafíos*.

- Recuperado de: <http://oacnudh.hn/wp-content/uploads/2020/01/INFORME-TEM%C3%81TICO-2017-Enero-2020.pdf>
- Prados, M., Marquez, M. & Padua, D. (2017). Life stories as a biographic-narrative method. How to listen to silenced voices. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 237, 962-967. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2017.02.136>
- Pretto, A. (2011). Analizar las historias de vida: reflexiones metodológicas y epistemológicas. *Tabula Rasa*, 15, 171-194. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/tara/n15/n15a10.pdf>
- Sosa, E. (2017). Transformaciones en las élites económicas, estado y el proceso de democratización y desdemocratización: el caso de Honduras, 1990-2017. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 43,125-148. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15253710005>
- Suárez, D. (2017). Docentes, relatos de experiencia y saberes pedagógicos. La documentación narrativa de experiencias en la escuela. *Investigación Cualitativa* 2(1), 42-54. DOI: <http://dx.doi.org/10.23935/2016/01034>
- Quiles, E. (2015). *Cuidar la relación: el sentido de la experiencia educativa. Una investigación narrativa* (Tesis de doctorado). Universidad de Barcelona, Barcelona, España. Recuperado de: <https://www.tdx.cat/handle/10803/393960#page=1>
- Romero, F. (2014). *El modelo neoliberal y su impacto en la educación basada en competencias, en honduras* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Tegucigalpa, Honduras. Recuperado de: <https://tzibalnaah.unah.edu.hn/xmlui/handle/123456789/5659>
- Sukyadi D., Malihah E., Hufad A., Utami L. and Munggaran R. (2017). Violence Against Teachers - Why Does It Happen?. In *2nd International Conference on Sociology Education*, 1, 401-406. DOI: 10.5220/0007099204010406
- Terzoudi, T. (2020). *Violence Against Teachers in Sweden: The Hidden Side of School Violence* (Master's Thesis). Malmö university, Malmö, Sweden. Recuperado de <http://www.diva-portal.org/smash/record.jsf?pid=diva2%3A1487474&dswid=-6812>
- Tiusabá Gómez, B. H., y Rodríguez Pastrana, A. (2017). Las sombras de la violencia en Honduras: El desplazamiento forzado y la garantía del derecho a la educación de las niñas, los niños y los jóvenes hondureños. Una aproximación diagnóstica para su entendimiento. *Saber, Ciencia Y Libertad*, 12(2), 28–46. Doi: <https://doi.org/10.18041/2382-3240/saber.2017v12n2.1530>
- Von Reininghaus, Gabriella Natassia y Castro, Pablo Javier y Frisancho, Susana (2013). Violencia Escolar: Teorías subjetivas de Miembros de consejos académicos consultivos de Seis colegios chilenos. *Interdisciplinaria*, 30 (2),219-234. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18029870003>